

## SIMPATIAS Y DIFERENCIAS

Está escrito y nadie lo borrará. "De poetas no digo: buen siglo es éste, muchos están en ciernes para el año que viene; pero ninguno hay tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe a *Don Quixote*." (Lope de Vega, carta fechada en Toledo, el 4 de agosto de 1604.) Este juicio, tan diferente a las opiniones que sobre Lope expresó Cervantes en *La Galatea* y *El viaje del Parnaso*, ha servido de apoyo a ciertos escritores que —en vísperas del cuarto centenario del autor de las *Rimas humanas*— quisieron revivir la posible calumnia acerca de que Lope es el autor del *Quijote Apócrifo* ("Segundo tomo del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida; y es la quinta parte de sus aventuras. Compuesto por el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la villa de Torde-sillas.") Dicen que Cervantes hubiera echado al fuego todas sus novelas si una sola de sus comedias hubiese recibido los aplausos que se ganaban las de Lope. Otros suponen que Lope hubiera cambiado todas sus comedias por un libro como el penúltimo que escribió Cervantes. Cansado de estragar su talento para dar satisfacción al "vulgo" que tanto desdeñaba, Lope envidió un libro que iba a perdurar, a ser eterno. Cervantes mismo parece haber recelado de Lope, y en el prólogo a la Segunda Parte hay algunas palabras que muestran su sospecha. No se crea que todo esto resta méritos a Lope de Vega. Señala una posibilidad y nada más. La gloria de Cervantes —escribió alguien— se debe en buena parte al hecho de haber podido amonedar un símbolo. Don Quijote está aquí, es una parte del mundo. En cambio, de Lope recordamos o aprendimos sus títulos. ¿Que algunas de sus obras significan la rebeldía contra el yugo feudal? Sí, pero todo en aras de un poderío mayor: ¿El mejor alcalde? El Rey. España vibra en cada una de sus líneas, pero no creó un mundo privado, una realidad intrasferible como la de Cervantes. No le podrán quitar su hegemonía absoluta sobre el teatro español, siempre que no se olvide a Calderón. Nadie tampoco podrá desconocer que le debemos muchos de los poemas más bellos del castellano. Pero es más saludable el ímpetu de aquellos que se acercan al gran clásico para examinarlo, discutirlo —y claro está— aprobarlo, que la actitud hiperbólica que tanto propician los centenarios. Un escritor es clásico porque es eternamente actual, porque está cerca de nosotros. Entonces, sin faltar al respeto, podemos decirle esto sí y lo otro no. Acaso otros autores de su tiempo tengan una fascinación que no se encuentra en Lope; mas basta abrir las páginas de cualquier libro suyo para que nazcan la verdadera vida y la hermosura: "Ayer las blancas arenas / de este arroyuelo volviste / perlas porque en él pusiste / tus pies, tus dos azucenas; / y porque verlos apenas / pude, porque nunca para, / le dije al sol de tu cara, / con que tanta luz le das, / que mirase el agua más / porque se viese más clara."

Para Unamuno, a los veinticinco años de su muerte, estas palabras de Antonio Machado: "Aunque la vida de don Miguel de Unamuno fue en su totalidad una meditación sobre la muerte, no fue una meditación estoica para resignarse a morir, sino todo lo contrario. Unamuno es el perfecto antipolo de Séneca." Es Unamuno uno de los grandes pensadores "existencialistas" que se adelanta a la novisi-

ma filosofía (la de Friburgo), que culmina en Heidegger; pero Unamuno llegó a conclusiones radicalmente opuestas. "La vida, desde su principio hasta su término, es lucha contra la fatalidad de morir, lucha a muerte, agonía. Las virtudes humanas son tanto más altas cuanto más hondamente arrancan de esta suprema desesperación de la conciencia trágica y agónica del hombre. Su héroe fue Don Quijote, el antipragmatista por excelencia, el héroe éticamente invicto e invencible que sabe, o cree saber, que toda victoria inmerecida es una derrota moral, y que en último caso, más que la victoria importa merecerla." La idea esencial qui-jotesca se hermana con el más hondo sentir de Unamuno: "Vivid de tal suerte que el morir sea para vosotros una suprema injusticia."

Esteban Salazar Chapela nos ha recordado que en 1961 se cumplieron tres siglos del nacimiento de Daniel Defoe, uno de los iniciadores del periodismo moderno; creador de lo que hoy llamamos *editorial*, ya que en *The Review*, que escribió a solas por espacio de diecinueve años, publicaba al frente de cada número un extenso artículo sobre toda clase de temas. A mayor abundamiento, ini-



ció el género de la *interview* con personajes célebres, y aún fue capaz de redactar por primera vez una columna de *gossips* (*chismes, murmuraciones*). A los cincuenta y nueve años escribió *The life and Surprising adventures of Robinson Crusoe*, reportaje convertido en novela. El éxito de su publicación animó a Defoe a insistir en el género. En los años que sucedieron a 1719 publicó cinco novelas más: *Captain Singleton*, *Moll Flanders*, *Colorel Jacques*, *A journal of the plague year*, *Roxana*, que no obtuvieron mucha resonancia.

En sus años de Madrid, cuando más cerca estuvo de la literatura inglesa, Alfonso Reyes publicó un artículo, "El periodista Daniel Defoe", recogido más tarde en *Las mesas de plomo*, volumen quinto de sus *Obras completas*. Si Chesterton afirma que la novela de Defoe es un profundo poema ya que toda vida humana es, en cierto modo, un remedo del *Robinson* (todos hemos padecido un naufragio y nos aferramos con amor a los objetos que vamos salvando de la catástrofe), a Reyes le cuesta trabajo resignarse a la idea de que el autor de un libro que ha merecido "las bendiciones de los niños y las reflexiones de los mayores" haya sido un periodista venal, un mercenario de la pluma. Hombre capaz de toda estratagema, reducido a un escepticismo casi profesional por la constante experiencia de las olas y las borrascas, Defoe confundió sus recuerdos con sus sueños y su ejemplo de trabajo creador en la vejez es comparable al de Voltaire en la época en que comenzó a escribir sus cuentos filosóficos.

Mucho se ha hablado de las probables fuentes del *Robinson*: La novela filosófica *Hay-Ben-Yacdan* de Abentofal, un escritor árabe del siglo XII, y los primeros capítulos del *Criticón* de Baltasar Gracián, el encuentro del naufrago Critilo con *Andrenio*, libro que bien pudo haber conocido Defoe durante sus viajes por España. Por lo demás, tales confluencias pueden aplicarse únicamente a las intenciones metafísicas (poco logradas o acaso no deseadas de la obra). Para nadie es secreto que Defoe construyó su novela a partir de lo ocurrido a un marinero inglés, Selkirk, abandonado en la isla Juan Fernández, a trecientas millas de la costa de Chile. Durante cuatro años Selkirk vivió sin más compañía que algunas cabras y unos gatos. En 1709 fue rescatado y devuelto a Inglaterra. En torno de su aventura se escribieron numerosos relatos, algunos anteriores a la novela de Defoe.

"La vida cultural de México durante estos dos lustros podrá reconstruirse, en sus mejores aspectos, gracias al suplemento de *Novedades*. Cuantos en él pusimos las manos tenemos mucho que agradecerle." Con este epígrafe de Alfonso Reyes terminaron trece años, 665 números y el enorme trabajo que cumplió en ese lapso el suplemento de *Novedades, México en la Cultura*. Lo que ocurrió en el fondo de esta trama es ya conocimiento público. No pocos han visto prefigurado el verdadero asunto en una *Fábula* que James Thurber escribió hace muchos años y que a raíz de la muerte del gran escritor norteamericano se publicó en el penúltimo número de *México en la Cultura*, como parte del homenaje que Jaime García Terrés, Carlos Monsiváis y hasta José Emilio Pacheco prepararon a Thurber. A quien redacta estos apuntes correspondió traducir "Los pájaros y las zorras", fábula que anticipó la realidad que iba a cumplirse poco después. La leeremos de nuevo, como un mínimo homenaje a Fernando Benítez y a todos aquellos que por espacio de tantos años trabajaron con él.

"Había una vez un hogar de pájaros poblado por cientos de felices orioles de Baltimore. Era un bosque rodeado por una alta alambrada. Cuando alzaron la cerca, una pandilla de zorras que vivía en los alrededores protestó, alegando que era un límite arbitrario y antinatural. Sin embargo, en ese tiempo no hicieron nada porque su mayor interés era civilizar a los gansos y a los patos de las granjas vecinas. Cuando todos los gansos y los patos ya habían sido civilizados y no había nada más que comer, las zorras concentraron otra vez su atención en el refugio de los pájaros. Su líder dijo que una vez hubo zorras allí, pero que las habían expulsado. Proclamó que los orioles de Baltimore pertenecían a Baltimore. Dijo también que los orioles del refugio eran una amenaza continua para la paz del mundo. Los otros animales amonestaron a las zorras para que no molestaran a la comunidad de los pájaros. De modo que las zorras invadieron una noche el refugio y tiraron la cerca que lo rodeaba. Los orioles emprendieron el vuelo, y al instante los devoraron las zorras.

Al día siguiente el líder de las zorras, una zorra a quien su dios guiaba diariamente, se trepó a la tribuna y se dirigió a las zorras de manera sencilla y sublime: "Les habla un nuevo Lincoln. Hicimos libres a todos esos pájaros."

MORALEJA: El gobierno de los orioles, por las zorras y para las zorras, debe desaparecer de la tierra.